

Olvidaste el Amor, ilusa Humanidad (Fantasía poética en el Día Mundial del Teatro).

Brac, 116 (153-155) 1989

Por LUIS BENITO SABATINI ("LUIS B. ARROYO")
(ACADEMICO CORRESPONDIENTE)

Las divinas palabras, "¡Amaos los unos a los otros!"
hoy sólo significan una bella, imposible realidad,
pues vemos asombrados, los más sagrados lazos, pisoteados y rotos,
por parte de un sector insensato, de la moderna sociedad,
que vive el ritmo enajenado, ignorando respeto, familia y amistad;
practicando desquiciados y procaces amores,
sin conocer, lo sublime de amar.

Pero debemos perdonar su ramo de locura, si vuelve
arrepentido,
dándole afecto, cual hijo pródigo que regresa al hogar;
disfrutando mayor gozo el que quiere y perdona,
que el sentirse querido,
pues el amor nos deja muy dulcemente adormecidos,
¡temiendo despertar!

Así al sembrar amor, haciendo la semilla germinar,
nuestro Eterno Creador,
llenó de celeste poesía y espíritu profundo
este planeta azul, paisaje encantador,
siempre fecundo, donde quiso fundar tan Supremo Hacedor,
dándole libertad, el Gran Teatro del Mundo;
siendo su recreación, el contemplar anhelantes pasiones,
haciéndole sentir por sus distintas criaturas, emociones
y un cariño dulcísimo en contínuo soñar,
para seleccionar triunfales actuaciones,
bondades y virtudes, que deseaba premiar.

Y alborozados, los diferentes seres,
actores de esta magna función,
rindieron humilde vasallaje
al celestial Autor de tan grandiosa empresa,
quedando fascinados de tan genial idea;
y rebosando entusiasta admiración,
le suplicaron una labor, que uniera, preciosas enseñanzas,
cultura y distracción;
imaginando maravillosos escenarios, cual mágicos espejos,

reflejando alegrías, miserias y grandeza.
 Y el Altísimo les concedió Talía, Nereida,
 Musa de fantasía sin par,
 que enseña deleitando, pues la colmaron de gracias con largueza.

Mas nunca faltan Judas de malvada intención,
 que pretenden hacernos olvidar
 al que nos dio bendita paz,
 entre pájaros, flores e infinita belleza,
 fundiendo afanes, placeres y tristezas, en un sueño fugaz,
 pues la vida terrena, tan sólo dura lo que el suspirar;
 padeciendo, además, traiciones,
 desengaños y ardientes ambiciones, como fuego voraz;
 pero también gozando nuestros corazones,
 ¡la delicia de amar,
 que perfuma las almas con aromas, de feliz bienestar!

Y analizando la injusta furia de los seres humanos,
 su ira y soberbia por dominar, con sádica maldad;
 provocando esas guerras crueles entre pueblos hermanos;
 destrozando ciudades e inmolando inocentes sin ninguna piedad,
 pensemos, si, como estigma, al nacer,
 lo heredamos, humildes y tiranos;
 mezclándose en nosotros rencores y bondad,
 envidia y favores, violencia y santidad.

El más Excelso Espíritu, nuestro Jesús amado,
 reaccionó muy enérgico, 'El Alma hecha pedazos'
 al mirar desolado, profanar comerciando, un recinto sagrado;
 ¡Y a viles fariseos, fue arrojando del templo a latigazos!
 Si esto hizo el Buen Pastor, con justa indignación,
 ¡qué no harán esos hombres, con instinto perverso!,
 queriendo avasallar, ansiosos de poder, en su ambición,
 para lograr así, apoderarse de todo el universo.
 Creyéndose gigantes poderosos, y resultando sólo, molinos de viento;
 atómos vanidosos del asombroso espacio sideral,
 a los que el Padre Eterno, dio cerebro y verbo con su aliento;
 dotándolos, benigno y generoso, con un alma inmortal.
 Pero en cuerpo de barro, de muy frágil arcilla.
 Por eso, hasta las almas puras, de nobles sentimientos,
 cometen con frecuencia, de manera inconsciente y sencilla,
 pecados del espíritu, la carne o pensamiento;
 ya que en el breve espacio que supone el vivir,
 ansiamos, siempre ilusos, con afán avariento,
 ¡sobre todos, medrar!;
 olvidando la inmensa dicha producida al sentir,
 el placer generoso, de al débil ayudar,
 que el venerado Cristo, nos enseñó al morir;
 señalando su Sagrada Doctrina, el fraternal camino

de salvadora fe.

Que precisa seguir esta rebelde Humanidad,
para que, venturosa, consiguiera, por fin, ese Cielo Divino,
donde se encuentra ¡la luz de la verdad!

Por ello debemos practicar el bien, con singular fervor;
ayudando al que sufre gravísimos reveses en la vida,
sean amigos, o enfermos, desgraciados, con amargo dolor;
sirviendo tan nobles prestaciones para ganar, piadosos la partida;
y asimilando todos esta bella y hermosa lección,
la practiquemos sin descanso, actuando, sencillos y prudentes;
así uniremos, esta comedia que vivimos, al teatro de ficción,
mostrándonos la escena, ejemplos, enseñanzas e imágenes del mundo,
pasadas y presentes.
Colaborando, ciencias, letras y artes, para darle esplendor.

Y llegando al final, terminemos triunfantes la representación,
buscando sin cesar, con afanoso ardor y tranquila conciencia,
los benditos aplausos de nuestro Gran Señor,
para alcanzar, dichosos, la suprema clemencia,
junto al perdón glorioso ¡del Buen Dios del Amor!
Que concedió a las artes, poderosas alas,
para extender cultura, en sus diversos vuelos; siendo del Universo
sus más preciadas galas, y haciéndonos sentir ¡la gloria de sus cielos!